

## EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA MUNDIAL EN EUROPA ORIENTAL.(Resumen)

Prof. – Master en Relaciones Internacionales María Lis Rolandi

Master en Sociología de Europa del Este - Master en Relaciones Internacionales María Elisa Gentile

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la incidencia de la Revolución Científico Tecnológica Mundial en los procesos que condujeron a la crisis y posterior desaparición del bloque oriental europeo, región que no pudo adaptarse a los profundos cambios generados en Occidente. Al respecto, cabe recordar que a partir de la mitad de la década del '60 las economías del oeste tuvieron un acelerado dinamismo que dejó atrás al este. Esta brecha se intensificó aún más a partir de los años '80, cuando los países de Europa Occidental bajo las exigencias y condicionantes del nuevo paradigma tecno-productivo, plantearon la necesidad de acelerar la formación de un Mercado Único y de esta manera incrementar la competitividad internacional, fortaleciendo la investigación y desarrollo; estrategia que no fue utilizada por Europa Oriental.

Para paliar las diferencias sociales, económicas y científico-tecnológicas existentes entre las regiones europeas y como necesidad ante la futura ampliación de la UE por parte de los PECOS, es que surgen una serie de programas de cooperación entre ambas regiones, entre cuyos objetivos se desprende la cooperación en la investigación, el desarrollo tecnológico y formación de los recursos humanos.

Como consecuencia de la revolución Científico-Tecnológica Mundial se observa una reorganización del espacio a escala mundial, generando nuevos espacios competitivos y dejando atrás los espacios tradicionales cuyas ventajas comparativas hoy parecen obsoletas; conjuntamente una nueva división del trabajo conllevará una jerarquización y redistribución de roles entre los países capitalistas.

El impacto de la Revolución Científico-Tecnológica Mundial en Europa Oriental (Trabajo Final)

Prof. – Master en RR.II. María Lis Rolandi

Master en Sociología de Europa del Este - Master en RR.II. María Elisa Gentile

La revolución científico-tecnológica ha transformado al mundo siendo uno de los fenómenos decisivos en el desarrollo de los procesos políticos y económicos contemporáneos.

En efecto, el desarrollo espectacular de las tecnologías de la información y de la comunicación desencadena a escala planetaria un fenómeno de transformación civilizacional: “la era industrial y la sociedad de consumo dejan poco a poco su sitio a lo que se denomina sociedad de la información. Algunos sostienen incluso que las consecuencias sociales, económica y culturales serán mucho más profundas que las que provocara, hacia mediados del siglo XIX, la revolución industrial. Desde ahora, aspectos enteros de la actividad económica, las finanzas, el comercio, el ocio, la investigación, la educación, las medias, están siendo profundamente conmocionados por la explosión de las redes electrónicas y las tecnologías digitales y multimedia”.

Las nuevas economías deben ser dinámicas, con especial énfasis puesto en la iniciativa, en la creatividad y en el ingenio. El conocimiento intensivo unido al avance tecnológico permiten un aumento de la productividad sin precedentes y la flexibilidad es la nueva característica de la organización laboral.

“Otra de las características fundamentales es el desarrollo de nuevas áreas de investigación integradas para la elaboración de bienes y servicios de escaso insumo de mano de obra y/o materias primas con relación al capital o conocimiento incorporado, originándose a su vez, una disminución temporal entre los descubrimientos y su utilización en la producción, situación provocada por la necesidad de mejorar la competitividad de los países desarrollados a nivel del producto y proceso. En este contexto, el conocimiento ocupa un rol destacable en las sociedades postindustriales (modernas), convirtiéndose en las últimas décadas en el motor clave de la producción, siendo también el principal obstáculo para los países en vías de desarrollo.”

Hacia 1970 el sistema fordista, con su clásica división del trabajo y con sus trabajadores especializados comienza a registrar importantes fisuras. Entre otros factores, la crisis del petróleo, con el importante aumento del crudo no hizo más que acelerar su derrumbe, Es en este momento cuando surgen nuevas áreas de investigación en las cuales la producción y utilización del conocimiento alcanzó un ritmo acelerado: a la energía nuclear, la electrónica y la informática se sumaron el desarrollo espacial, las telecomunicaciones, la biotecnología y la innovación de los materiales. Los nuevos bienes y servicios resultarán con escaso insumo de mano de obra y de materias primas con relación al capital y al conocimiento incorporado. El desarrollo de la ciencia y la tecnología se convirtió en el nuevo insumo básico, trayendo como consecuencia una disminución en el uso de energía y materias primas por unidad de producto y una sustitución de elementos naturales por materiales sintéticos

“Se ha vuelto a integrar el pensamiento y la acción de modo tal que se estimula una síntesis interactiva entre la innovación tecnológica y la producción. La mejora de la producción y la innovación se espera no sólo de los expertos sino de todos los trabajadores. Se ha dicho que la ‘fábrica se ha transformado en un laboratorio de investigación’, un lugar para ambos: producción y procesos de investigación”.

Este nuevo modelo productivo flexible determinara un aumento de la productividad, con trabajadores que realizarán diferentes tareas y con un objetivo muy claro: la llamada

producción just in time, eliminando las grandes acumulaciones de stock

“Este cambio (que) se ha producido en tan poco tiempo, afectó fuertemente a una misma generación...Una persona que se formó para un modo de trabajo determinado se encuentra con que su formación no alcanza o no encaja en los nuevos parámetros productivos, signo de la revolución tecnológica. Comienzan a surgir expresiones tales como reciclaje, reconversión, recalificación o reingeniería, que describen la necesidad de volver a ingresar a un ciclo, a una calificación o convertirse en otra cosa desde el punto de vista laboral.”

En este nuevo contexto, el desarrollo científico-tecnológico es considerado una herramienta clave para aumentar la competitividad económica de los diferentes estados. Precisamente, uno de los procesos que llevó a la crisis y desaparición del sistema socialista en Europa Oriental fue justamente la imposibilidad política y económica de adaptarse a los profundos cambios generados en Occidente.

“Además, una inadecuada gestión de stocks, debida a la acumulación de existencias para evitar los estrangulamientos de suministro característicos de una economía de escaseces, y la obsolescencia de los sistemas de producción (maquinaria de peor calidad, insuficiente capacidad utilizada) provocaban costes de producción dos o tres veces superiores a los registrados en Occidente.”

Esta situación de marginación conlleva varios aspectos interrelacionados. Entre ellos podemos mencionar:

a)Aspecto tecnológico-militar: el auge de la política neoliberal en Estados Unidos y en Europa Occidental en los años '80 ejerció especial influencia. Con el mandato de Ronald Reagan se produjo la reactivación de la Guerra Fría. Los norteamericanos se volcaban a la investigación de tecnologías de punta lo cual dejaba a la U.R.S.S. totalmente rezagada. El sistema económico de Estados Unidos era infinitamente más eficiente y tecnológicamente más avanzado, lo que permitía el desarrollo del proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica (Guerra de las Galaxias).

El objetivo de la Guerra de las Galaxias era construir un escudo especial de armas láser, satélites, misiles antimisiles, etc., que pudiesen convertir en invulnerable el territorio de Estados Unidos y de sus aliados frente a un ataque nuclear soviético.

Muchos científicos cuestionaban si este proyecto era factible o no y si era posible alcanzar la invulnerabilidad perfecta sin embargo algo emergía claramente: el retraso soviético en las nuevas tecnologías.

En ese momento a la U.R.S.S. no le era posible enfrentar las demandas de la carrera armamentista, y con el retraso de su economía se volvió demasiado débil para mantener su rol de superpotencia, especialmente sobre Europa Oriental.

b)El impacto de la integración europea: Europa occidental activa su proceso de integración, especialmente tras la firma del Libro Blanco y del Acta Unica en 1986.

A partir de ese momento las actividades de la Comunidad Europea están impulsadas por la necesidad de mejorar la base científica y tecnológica, a fin de permitirle competir en el mercado mundial. Superando más de una década de inercia y de estancamiento la CE pretende ampliar,

completar e incrementar las actividades de investigación de los Estados miembros.

La preocupación por su vulnerabilidad a nivel internacional motivó que se promoviera la investigación y el desarrollo a la categoría de política comunitaria, apostando al establecimiento de nuevos patrones de cooperación científica internacional, basados en redes para desarrollar programas multinacionales de gran escala. Ejemplos de este nuevo tipo de cooperación son los denominados megaproyectos de investigación como el Proyecto Eureka, Britte, Race y Esprit. Esta aceleración en el proceso de unificación europeo dejaba al margen a los países situados al este lo cual produjo en los mismos la sensación de que se quedaban fuera de un proceso histórico para el continente.

Al respecto, cabe recordar que a comienzos de los años '60, especialmente en el centro de Europa, el este y el oeste (por ejemplo RDA, Checoslovaquia y Austria) se hallaban bastante cercanos pero a mitad de la década las economías del oeste tuvieron un acelerado dinamismo que dejó atrás al oeste.

En los años '70 el crecimiento de la renta per cápita en los PECO (Países de Europa Central y Oriental) fue mayor que en Europa Occidental ya que los mismos estuvieron protegidos del impacto de las crisis energéticas. (Los PECO compraban energía a la U.R.S.S. a precios más bajos que en el mercado mundial, fenómeno que termina convirtiéndose en un grave problema para la U.R.S.S., que de acuerdo a las normas del COMECON se veía obligada a venderles petróleo a los países de su influencia a precios muy bajos en lugar de venderlo en el mercado libre a precios más altos y así conseguir divisas).

Los países de Europa Oriental, además, habían contraído importantes empréstitos que deberían ser pagados con la renovación de sus industrias, orientadas a la exportación, pero debido a las consecuencias de las crisis del petróleo en Occidente estas exportaciones prácticamente quedaron sin efecto con lo cual estos países perdieron un mercado importante para exportar sus productos y con una deuda externa considerable. Además, en algunos casos como Polonia y Hungría gran parte del dinero del crédito fue destinado a subvencionar el consumo interno para congraciarse con la población y no para modernizar sus industrias.

En los años '80 la brecha se ahondó nuevamente, los países del oeste salen de la crisis económica mientras que en el este la situación y evolución, que era muy diversa, poseía un rasgo común: la imposibilidad de lograr el doble desafío de la demanda social y de la competitividad.

La disminución de los precios del petróleo durante esta década afectó particularmente a la U.R.S.S. a la vez que producía el agotamiento total de las posibilidades de crecimiento extensivo, dado los límites lógicos de los factores de producción: el agotamiento de los recursos naturales y la escasez de materias primas.

“A pesar de su gran tamaño, el bloque soviético no consiguió formar un mercado autosuficiente, autártico, y se vio continuamente obligado a someterse a las normas del mercado internacional para obtener ciertos bienes que no producía. A principios de los ochenta el bloque entero se encontraba en una situación de atraso muy notorio no sólo con respecto a Europa Occidental o E.E.U.U. sino también respecto a los nuevos centros económicos

mundiales, como el extremo oriente asiático.”

c) La revolución informática: Los años '80 significaron una generalización de la informática, que necesitaba libertad de acceso y difusión.

“La transmisión de datos a la velocidad de la luz; la digitalización de los textos, las imágenes y los sonidos; el recurso a los satélites de telecomunicaciones; la revolución de la telefonía; la generalización de la informática en la mayor parte de los sectores de la producción y de los servicios, la miniaturización de los ordenadores y su conexión a redes de escala planetaria han alterado, poco a poco el orden del mundo.”

El avance de las comunicaciones y la reducción de los costos del transporte, como consecuencia de la revolución tecnológica, han permitido la creación de nuevas interdependencias económicas, donde los países industrializados controlan el mercado gracias a las economías de escala y la especialización de industrias más dinámicas.

Las restricciones de las sociedades comunistas dejaban a sus ciudadanos al margen de la revolución informática. La misma fue doblemente inhibida en países comunistas por varias razones: la diseminación de los nuevos sistemas electrónicos de información eran amenazantes al monopolio del poder “el conocimiento es poder” y además por la debilidad socialista en innovación tecnológica, ya que la extensiva utilización de computadoras implicaba no sólo una tecnología altamente sofisticada sino también rápidamente cambiante. Hay que recordar que la vieja tecnología industrial tuvo décadas de utilidad antes de la obsolescencia.

d) Los cambios en las formas y organización de la producción: El rasgo principal en el terreno económico era la planificación centralizada con una notable industrialización en desmedro de la agricultura y con un predominio de la industria pesada a expensas de la industria ligera o de bienes de consumo.

“El criterio más extendido sugiere que la planificación centralizada demostró habilidades innegables en los momentos iniciales de determinados procesos de acumulación. Superados éstos, empezó a exhibir, sin embargo, un sinnúmero de problemas, y entre ellos los vinculados con el anquilosamiento de muchas estructuras, una innovación tecnológica cada vez más difícil, la irracional asignación de subsidios a empresas deficitarias, unos ínfimos niveles de productividad y el despliegue de agresiones medioambientales muy notorias.”

“El modelo originario excluyó la competencia y suprimió de hecho los mecanismos de mercado como reguladores y estimuladores de la vida económica. Propagó el tipo de economía extensiva, al otorgar prioridad a la fabricación de los medios de producción en detrimento de la producción de los bienes de consumo.

Tal modelo demostró ya en la década de los cincuenta sus fallas orgánicas, un alto costo social y el uso excesivo de las materias primas, de la energía renovable, etc. En el contacto con el mundo capitalista, evidenció su atraso tecnológico y la carencia de la competitividad.”

“Sorprende el que estos países y estas sociedades se hayan marginado del curso de la modernización y de la tercera revolución tecnológica de nivel mundial, que fueron propias de la acumulación capitalista de los países avanzados. Quizás con excepción de la industria militar y del espacio, en el resto de las ramas se conservaron las viejas y obsoletas formas de

producción y de vida.”

Europa del Este transmitía la impresión de que el tiempo se había detenido: los autos caducos y de escasa velocidad, las edificaciones austeras y de aspecto sombrío, las carreteras angostas y la falta de autopistas, entre otros testimonios dan fiel prueba de ello.

“El mecanismo económico inspirado en el socialismo de tipo soviético aplicado durante décadas en los países de la Europa del este fracasó en su empeño modernizador. El precario desarrollo socioeconómico de estas sociedades coadyuvó al estancamiento del proceso de industrialización, a la nula rentabilidad de la agricultura, al abuso indiscriminado de los recursos naturales con el consiguiente desprecio del medio ambiente, a la insoportable corrupción en todos los niveles de la actividad pública, así como a la degradación de las condiciones de vida y de trabajo y al descenso del nivel de vida de la población.”

“El crecimiento inicial se debió al uso masivo de ‘entradas’ tales como trabajo, energía y otras materias primas baratas, ideales para la construcción en la década de 1930 de una economía clásica basada en la industria pesada y en la reconstrucción de posguerra que tuvo lugar a finales de la década de 1940 y durante toda la década de 1950. Así, según un plan central, se produjeron grandes cantidades de hierro y de acero, cemento, locomotoras, máquinas, herramientas, tractores, textiles y edificios prefabricados. Mientras se cumplieran estos objetivos, esta férrea planificación socialista prestó poca atención a los costes, protegió tanto la gestión de la competencia como a los trabajadores del desempleo y no se preocupó del consumidor.

A partir de la década de 1960, cuando la manufactura mundial comenzó a desplazarse desde los bienes pesados tradicionales hacia las industrias de alto valor añadido orientadas por el consumidor y el conocimiento (ordenadores, software, electrónica, automóviles, aviones civiles, productos farmacéuticos, comunicaciones), la Unión Soviética se reveló incapaz de seguir el paso”.

“Es sabido que las estructuras administrativas se han caracterizado por su conservadurismo en el plano tecnológico; no sólo las decisiones fundamentales en materia de I+D se adoptaban en las instancias centrales -lo que suponía un patrón de funcionamiento muy rígido-, sino que la propia dinámica socioeconómica penalizaba la introducción de innovaciones. En este sentido, debe destacarse el efecto antiinnovador de la desconexión entre la oferta y la demanda, la ausencia de competencia entre las empresas, la ilimitada cobertura financiera de las mismas, cualquiera que fuese su eficiencia y la preferencia por las cantidades en la operativa de la economía planificada.”

La escasa modernización determinaba un nivel de productividad bajo en todos los sectores, con un derroche de recursos y una pobre calidad y estrecha gama de bienes de consumo.

“Puesto que se trataba de economías en las que las empresas encontraban mercado con independencia del coste o de la calidad de su producción y en las que imperaba la escasez, proliferaron fenómenos negativos como el estrechamiento de la gama de productos, la presencia de defectos en bienes de consumo y de capital, y la práctica de acaparamiento, a causa de las incertidumbres de suministro.”

En general existía poco margen de maniobra y escasos incentivos para las empresas, las que mantuvieron obsoletas las infraestructuras industriales.

“Hay una falta total de capacidad de gerencia y know how en las empresas del este. Métodos y herramientas modernas son prácticamente desconocidas; no existe la planificación ni el desarrollo de estrategias. Décadas de centralización han anulado a la clase dirigente empresaria y los postulados del sistema educativo han contaminado a las nuevas generaciones.”

Los únicos consumidores importantes eran las fuerzas armadas y el sector espacial, que acaparaban las escasas inversiones e innovaciones tecnológicas en detrimento de los demás sectores.

Las ramas industriales que requerían un gran monto de trabajo manual así como el sector agrícola eran las que predominaban en la estructura de las economías nacionales de los países de Europa del este. Alrededor del 50 % de la población económicamente activa desempeñaba trabajos manuales en toda la Europa Oriental.

“A finales de los años ochenta, los rubros exportadores más importantes eran por este orden: los combustibles, los textiles, la siderometalúrgica y la madera; se trataba, pues, de producciones intensivas bien en recursos o bien en trabajo...Así, pues, los PECO se encontraban al inicio de la transición con una estructura exportadora fuertemente desequilibrada hacia las producciones de escaso valor añadido, bajos salarios y consumidoras de recursos, desde estas condiciones se operaba en aquellos años la conexión exportadora con los países comunitarios.”

“El desmantelamiento y la reconversión de una parte de las capacidades productivas vinculadas al mercado soviético y a las especializaciones tradicionales, así como la aparición de nuevas actividades, tenían que suponer necesariamente una profunda transformación de la estructura sectorial y ramal de la economía. Algunos sectores antes decisivos entrarían en declive, mientras que otros pasarían a protagonizar la dinámica económica.

Las economías de la región están conociendo un proceso de terciarización, similar al que se da desde hace años en las economías maduras de Occidente. El resultado de esta evolución es el aumento sustancial del peso específico del sector servicios en la producción, el empleo y la inversión.”

Como consecuencia del proceso de reformas la situación se fue modificando dando como resultado una diferenciación más pronunciada en el seno de los PECO.

“Hay una diferenciación creciente entre los países de Europa central y los otros...Los países de Europa central tienen tendencia a reducir sus especializaciones tradicionales y a desarrollar sus ventajas comparativas en nuevos sectores...estas divergencias de evolución se explican en parte por el rol importante que juegan de ahora en más las inversiones extranjeras en las reestructuraciones industriales en Europa Central y especialmente en sus posibilidades de exportación”.

La IED, mayoritariamente realizada por países de Europa Occidental, fue acompañada por nueva tecnología y management. Especialmente, las inversiones se concentraron en el sector

automotor, donde se lograron mejoras en la productividad hasta acercarse al 90 % de los niveles occidentales. La fábrica Skoda, en la República Checa, fue comprada por Volkswagen. Audi y Opel se instalaron en Hungría, con el propósito de exportar partes a sus plantas de Europa Occidental aprovechando la elevada productividad y los bajos salarios.”

En este marco, “Hungría, la República Checa (que ha heredado buena parte del potencial productivo de Checoslovaquia) y Polonia, son los principales bastiones industriales. Los dos primeros suministran a la UE más del 60 % de los productos de las industrias mecánica y eléctrica exportados por la región, a la vez que la República Checa y Polonia son responsables de algo más del 80 % de las ventas de vehículos no ferroviarios. Estos países aseguran una parte fundamental de los suministros de las otras ramas productivas (Polonia, combustibles, minerales, textiles, muebles y madera; Hungría, productos cárnicos; y la República Checa, hierro y acero, madera y derivados y química orgánica).”

Hacia el oeste

El objetivo principal de estos estados es aproximarse a las instituciones occidentales e ingresar a ellas en cuanto sea posible. Obviamente la institución más solicitada es la Unión Europea pero cabe aclarar que el Tratado de Roma ni siquiera menciona a Europa del Este ya que no era considerada un área para desarrollar la cooperación con la Comunidad. Por ello las relaciones entre la entonces CEE y los países del este se realizaban en forma lenta y con mucha dificultad.

La U.R.S.S. se había opuesto a la creación de la CEE y no reconocía su estatus legal, situación que finalizó en 1988 cuando la CE y el COMECON comenzaron a reconocerse mutuamente.

Por su parte la UE cambió su percepción con respecto a sus vecinos orientales abandonando la desconfianza de décadas. “Lo que vuelve las negociaciones entre la UE y los PECOS más fáciles no responde directamente a la economía; las consideraciones de seguridad, de estabilidad de las fronteras, del mantenimiento de la paz, el sentimiento que el Oeste es deudor del Este de una ayuda substancial para realizar su pasaje a la economía de mercado juegan a favor de la integración la completa posible.”

Al respecto se considera que “los años venideros estarán marcados por la dialéctica ‘ampliación-profundización’, que exigirá a sus líderes una gran dosis de imaginación y mucha capacidad política. En este sentido, deberán encontrar la síntesis que compatibilice la necesidad estratégica de integrar nuevos países a la Unión, especialmente del Este, con el avance hacia las metas planteadas por Maastricht que conduzcan a la unidad económica, monetaria y en definitiva, política. No es tarea fácil cuando la crisis económica de empleo y productividad persiste en sus efectos, aún cuando se advierten signos de recuperación.”

Se espera que la Unión Europea se expanda hacia el este en algunos años e incorpore a por lo menos cinco estados ex comunistas (además de Chipre): Polonia, Hungría, la Rca. Checa, Estonia, Eslovenia en primer lugar, que habiendo solicitado ya su ingreso esperan ser

miembros en un período entre tres y cinco años, aunque cabe aclarar que la quinta ampliación se plantea hoy en un contexto interno e internacional muy diferente de los anteriores.

Por haber progresado con sus reformas democráticas y estabilizado sus finanzas estos países fueron escogidos para comenzar las negociaciones el 30 de marzo de 1998. Parece claro, entonces, que el grupo Visegrad, con algunas excepciones es el que más ha avanzado en el proceso de aproximación a las instituciones europeas.

En cuanto a Polonia, con una población de casi 4 millones de habitantes es el más extenso y más poblado de todos los estados candidatos. Ha tenido un crecimiento superior al 7 % durante el primer semestre de 1997, por ello el Wall Street Journal ya comenzó a denominarlo "tigre".

La Comisión Europea considera que se trata de una democracia con instituciones estables a pesar de que la libertad de prensa aún sea muy limitada y de que los procedimientos de indemnización de las personas expropiadas por los nazis o por los comunistas no han sido completados.

"A juicio de la Comisión, los resultados económicos de Polonia son alentadores; a pesar del impacto de la crisis rusa, los inversores comunitarios se mantienen en Polonia. No obstante algunos ámbitos exigen progresos importantes: el sector judicial, la privatización de la economía, la continuación de las reestructuraciones (carbón, acero) y la modernización de la agricultura, así como el medio ambiente y las ayudas estatales."

Su sector agrícola es aún muy importante empleando un 27 % de la población activa y constituyendo el 6,6 % de la producción nacional, con lo cual se considera que este sector debe ser modernizado.

Hungría es uno de los países favoritos de la Comisión. Según Bruselas es una democracia que posee instituciones estables, respetuosa de los derechos del hombre y de las minorías, a pesar de poseer un índice de corrupción importante.

Su economía estaría en condiciones de sostener a mediano término la competencia en el seno de la Unión Europea. Un plan de estabilización en 1995, después de la recesión de 1989 a 1993 permitió al país retomar el camino de un crecimiento modesto pero sólido, habiendo estabilizado su inflación en el mismo año en un 19,8 %. Además, gracias a las inversiones extranjeras ha realizado un rápido desarrollo en ramas de la industria con fuerte contenido tecnológico.

"Hungría disfruta de una de las más altas corrientes de inversión extranjera directa en el mundo, y el 70 % de las más grandes compañías multinacionales del mundo tiene operaciones allí. Compañías electrónicas y de la industria automotriz en particular ven a Hungría como una base atractiva."

La Rca. Checa se caracterizó por un mejor desarrollo dentro de la región, una economía de mercado viable que posee una de las tasas de desempleo más bajas de Europa, a pesar de haber tenido algunos inconvenientes como por ejemplo la devaluación de su moneda en 1997. Según Bruselas es una democracia con instituciones estables pero debe resolver aún el problema de la libertad de prensa y el tratamiento que da al tema de los gitanos.

De los tres países bálticos, Estonia es el que mantuvo el más fuerte crecimiento económico desde 1993, además de lograr estabilizar la inflación en 23 %. A pesar de que aún se considera un país relativamente pobre (su PBI por habitante no es más que del 23 % de la media comunitaria) sus reformas económicas, como la privatización del sector público y la liberalización de su comercio exterior, han sido muy apreciadas por la Comisión. Su democracia, muy bien conceptuada, debe esforzarse más para acelerar la integración de una importante minoría rusa.

Eslovenia es el más rico de los candidatos no habiendo conocido los fuertes “shocks económicos” que caracterizaron a los otros países de la región. Posee un ritmo de crecimiento moderado pero ha logrado equilibrar sus cuentas exteriores y mantiene un muy buen nivel en el sector de servicios. Posee un producto por habitante que es muy similar al de España (59 % de la media comunitaria).

Es una democracia estable que garantiza el respeto de los derechos de las minorías pero aún mantiene una fuerte lucha contra la corrupción.

En la reunión realizada en Bruselas, se estableció que los procesos de ajuste durarán aproximadamente unos cinco años, durante los cuales los países miembros de la Unión Europea han prometido brindar asistencia económica y apoyo de todo tipo a sus vecinos del este para que puedan cumplir con las pautas de integración.

Las condiciones exigidas para los futuros candidatos son: poseer instituciones estables que garanticen la democracia, el respeto y primacía al Derecho y los derechos humanos, la protección y respeto de las minorías, la existencia de una economía de mercado en funcionamiento y el compromiso de asumir el acervo de la Unión.

“Si alcanzan los criterios políticos y económicos, cinco países de Europa Oriental y Central- Hungría, Polonia, Rca. Checa, Eslovenia y Estonia, se integrarán a la Unión Europea (EU) tempranamente en la próxima década. De acuerdo con la Comisión Europea, cada uno de ellos ha completado la transición a la economía de mercado, y la mayor parte de su comercio ya se realiza con la Unión Europea.

Los cinco países tienen una población total de 62 millones de habitantes. Su crecimiento económico alcanzando de 4 % a 7 % al año excede enormemente los índices de la UE.”

Los otros cinco países: Letonia, Lituania, Eslovaquia, Rumania y Bulgaria se encuentran en procesos más lentos.

“La adhesión de nuevos Estados miembros presenta aspectos positivos y negativos. Las ventajas parecen claras: un mercado mayor para los bienes y servicios, mayor peso de Europa en los asuntos mundiales; mayor seguridad para el continente y un nuevo avance en el objetivo de una Europa unida. Los inconvenientes de esta ampliación también parecen evidentes: peligro de parálisis o retroceso en el proceso de integración comunitaria; riesgo de dilución de la comunidad que podría transformarse en un simple espacio económico o gran área de librecambio; ruptura del actual equilibrio institucional y entre Estados miembros (se producirá un desplazamiento del eje geográfico de la Comunidad hacia el Norte y un mayor peso de los Estados ‘medianos y pequeños’ en las instituciones comunitarias).”

En general, en estos países el peso de la agricultura es muy alto, con alrededor de 9,5 millones de campesinos frente a los 8,2 millones de agricultores de los países europeos occidentales, cifras que en términos de porcentaje sobre la población activa supone el 22 % en el Este frente al 5 % en la UE.

El sector agrícola de los 10 candidatos del este Europeo contribuye con 8,6 % a la formación de su PBI, en tanto que en la Europa de los 15 el porcentaje se reduce al 2,4 %.

La competitividad de los productos de estos países en la UE parece aún débil. El precio de los cerdos, pollos y huevos son muy próximos y a veces superiores a los de la Unión Europea, lo mismo que para las producciones de carne vacuna y lácteos. Las exportaciones de cereales, especialmente húngaros tienen más chances de ser competitivos gracias a sus precios bajos pero la debilidad de los rendimientos constituye un límite para incrementar las exportaciones. Cabe preguntarse, que sucedería si no se modifica la PAC con lo cual se podría asistir a un aumento de gastos exorbitantes para financiar el nuevo sector aumentado con la agricultura del este.

“La dificultad principal de la ampliación al Este de Europa es desde ya, la PAC, ya sea que los países de Europa central y oriental acepten de no beneficiarse y conformarse con una ciudadanía de segundo rango ya sea que la PAC sea reformada. Esta alternativa, cualquiera sea su grado de realismo, es reveladora de las tensiones suplementarias que pesan sobre la liberalización del comercio de la agricultura.”

A comienzos de los años '90, los países del este no estaban en condiciones de igualdad con respecto a Europa Occidental. Europa Oriental aporta 140 millones de habitantes incrementando su población en un 39 % sin reducir su nivel de cultura o de educación pero con una producción que sólo enriquece al PIB europeo en un 16 % y con un nivel de vida inferior. La Unión Europea ha tenido una actitud ambigua con respecto al este, oscilando entre acuerdos restrictivos y ayuda económica.

En diciembre la UE firmó con Hungría, Polonia y la entonces Checoslovaquia acuerdos considerados como la primera etapa en el camino de adhesión. Estos acuerdos preveían dificultades en el dominio de los intercambios comerciales con el objetivo de crear una zona de libre comercio.

Las negociaciones, que duraron cerca de un año, han tropezado con tres cuestiones principales: las exportaciones de productos agrícolas, de productos textiles y de acero de estos países.

Estos acuerdos de cooperación tienen un carácter muy restringido, ya que las concesiones de la Unión Europea hacia los productos “sensibles” o “semisensibles” son débiles o nulas.

Estos productos son: carbón, textiles, materias primas del agro, etc. que representan la mayor parte de las exportaciones de los países del este: en 1989 era el 61,6 % para Hungría, el 49 % para Polonia el 41,5 % para Checoslovaquia. Muchos miembros de la UE se sentían amenazados por el arribo de estos productos por ello algunas cláusulas de salvaguardia autorizan a los países de la UE a disminuir las cuotas de estos productos.

## Los Programas de Asistencia

Las acciones concretas de la Unión Europea hacia los PECOS indican la necesidad de realizar un conjunto de programas de cooperación dirigidos a incrementar los intercambios en los diferentes niveles y articular los mecanismos esenciales para viabilizar la anexión de estos países.

Por tal motivo, en la cumbre de París en julio de 1989 fue adoptado el programa PHARE (Ayuda a Polonia y a Hungría para la reestructuración de sus economías). Este programa fue acordado por 24 países (UE, AELC, E.E.U.U., Canadá, Australia, Turquía, Nueva Zelandia y Japón), encomendándose su coordinación a la Comisión Europea. La UE y sus estados miembros aportan alrededor del 50 % de los fondos.

Inicialmente reservado a estos países el programa PHARE se extendió en septiembre de 1990 a otras democracias nuevas, posteriormente en enero de 1992 a Albania, después que la UE suspendió todos sus acuerdos preferenciales con Yugoslavia.

Los créditos PHARE, iniciativa del G-7, alcanzaron en 1990 a 500 millones de ecus, en 1991 a 785 millones de ecus y en 1992 alcanzaban a 1000 millones de ecus. Se referían especialmente a áreas como ayuda alimentaria de emergencia, acceso a los mercados del oeste para las exportaciones de países del este, promoción de las inversiones y fundamentalmente a todo lo concerniente al proceso de reforma económica.

“El programa PHARE se centra en la financiación de proyectos de inversión y en la denominada creación de instituciones, lo que significa ayudar a los países candidatos a reforzar sus instituciones democráticas y sus administraciones con el fin de que puedan cumplir los criterios económicos y políticos para la adhesión y adoptar el acervo comunitario.”

Bajo una propuesta del presidente francés Francois Mitterand se creó el BERD, Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, con sede en Londres y cuyo objetivo fue facilitar la transición de los países del Este hacia la economía de mercado.

Fue fundado en 1990 por 30 países entre los cuales se encuentran: Australia, Canadá, Corea del Sur, los estados europeos, E.E.U.U., Israel, Japón, México y Nueva Zelandia.

Cuenta con un capital 10 veces inferior al Banco Mundial. El 51 % del mismo lo poseen los países de la UE mientras que a nivel individual E.E.U.U. es el primer país accionario con un 10 %.

En los primeros años (1990-1992), la UE destinó el equivalente a 3000 millones de dólares a algunos países de la zona, especialmente a Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

De la lectura de los diferentes programas de cooperación entre la UE y los PECOS se desprende la necesidad de contribuir a la protección del potencial científico y tecnológico de estos países y de reorientar la investigación hacia las necesidades sociales con el fin de mejorar sus sistemas de producción y calidad de vida.

## Conclusiones

Como consecuencia de la Revolución Científico-Tecnológica se ha producido una reorganización del espacio a escala mundial generando nuevos espacios competitivos y dejando atrás los espacios tradicionales cuyas ventajas comparativas hoy parecen obsoletas. Una nueva división del trabajo conllevará una jerarquización y redistribución de roles entre los países capitalistas.

Como proceso simultáneo se observa que las áreas abandonadas por el socialismo comenzaron a insertarse a esta nueva lógica capitalista, que acentuará las diferencias ya notorias que existían entre ellos dando como resultado algunos estados cuya perspectiva de evolución es promisoria y otros que permanecerían rezagados en esta nueva estructura. Dadas las transformaciones ocurridas en la última década las diferencias entre las dos regiones se agudizaron notablemente.

“Se intensifica el desequilibrio del desarrollo económico. El norte se desarrolla más rápido que el sur. La economía nacional de los cinco países norteros muestra una buena tendencia de desarrollo y la mayoría de ellos mantienen un sostenido crecimiento económico. A fines de 1992, la economía polaca comenzó a revitalizarse. Al mismo tiempo, los otros cuatro países también salieron del túnel económico uno tras otro. Todos ellos cuentan con un incremento económico general. Sin embargo, los países del sur siguen en una situación difícil y severa para su desarrollo económico.”

Esta Europa, otrora relativamente homogénea, hoy presenta líneas de falla interna que hacen presumir que un nuevo muro se ha levantado. No es una barrera que separa ideologías políticas ni doctrinas, sino una barrera entre el club de los ricos, hacia el cual parece aproximarse el Grupo Visegrad, además de Eslovenia y tal vez Estonia, y el club de los rezagados en el cual el resto de los países siguen a la espera de nuevas oportunidades.

#### Bibliografía

- Alperowicz, Natasha: The European Union Takes Five New Members Prepare for Entry. [www.findarticles.com/cf](http://www.findarticles.com/cf).
- Berzosa, Carlos; Bustelo, Pablo y de la Iglesia, Jesús: Estructura económica mundial. Editorial Síntesis. Madrid, 1996.
- Carderera Soler, Fernando: El marco general de la adhesión a la Unión Europea. La adhesión de los países de Europa central y oriental. Fundación CIDOB. Barcelona, 1995.
- Casanueva, Héctor: Las relaciones de la Unión Europea con los países de la Europa Central y Oriental (PECOS), en Diplomacia. Número 68. Santiago de Chile, 1995.
- CEFTA Countries. [www.uvi.si/cefta/eng/cefta/drzave/index.html](http://www.uvi.si/cefta/eng/cefta/drzave/index.html)-12
- D'Entremont, Alban: Geografía Económica. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1997.
- Ficha Temática Número 12: Polonia y la ampliación de la Unión Europea. [www.europarl.eu.int/enlargement/briefings/es/12a3.htm](http://www.europarl.eu.int/enlargement/briefings/es/12a3.htm)

- González, Carmen y Taibo, Carlos: La transición política en Europa del Este. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1996.
- Kennedy, Paul: Hacia el Siglo XXI. Editorial Plaza Janes, S.A., Barcelona, 1993.
- Lemoine, Françoise y Freudenberg, Michael: Les pays d'Europe centrale et orientale dans la división du travail en Europe. CEPII.
- Luengo Escalonilla, Fernando: Europa Central: inercia y cambio en la esfera productiva. Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UCM
- Luengo Escalonilla, Fernando: Las relaciones comerciales entre los países del este y la Unión Europea: factores de crecimiento y estado actual. Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales UCM.
- Lyotard, Jean-Francois: La condición post moderna. Informe sobre el saber. Ediciones Cátedra. Madrid, 1986.
- Mansilla, Juan Sebastián: El fin del trabajo. [www.monografias.com/trabajos2/findeltrabajo.shtml](http://www.monografias.com/trabajos2/findeltrabajo.shtml).
- Maurel, Matilde: Régionalisme et desintegration en Europe centrale et orientale. Une approche gravitationnelle. CNRS Editions. París, 1998.
- Marchioni, Diego: V-4: la cooperación vuelve a ponerse en marcha. [www.members.xoom.com](http://www.members.xoom.com).
- Parlamento Europeo. Fichas técnicas: Los países de la Europa Central y Oriental. Octubre 1999.
- Patula, Jan: Europa del Este: del stalinismo a la democracia. Siglo Veintiuno Editores. México, 1993.
- Platón, Miguel: El fracaso de la Utopía. Por qué cayó el comunismo. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1997.
- Pérez Sánchez, Guillermo: Crisis, revolución y transición en la Europa del Este. Ariel Practicum. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1999.
- Ramonet, Ignacio: Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo. Editorial Debate, S.A. Madrid, 1997.
- Saldívar, Américo: El ocaso del socialismo. Siglo Veintiuno Editores. México, 1990.
- Taibo Arias, Carlos: ¿Un nuevo tercer mundo? Una aproximación crítica a la Europa central y oriental contemporánea. Editorial Ludus. La Coruña, 2000.
- The Economist. November 22, 1997.
- Varnagy, Tomás: El fin de "Europa Oriental". [www.fsoc.uba.ar/Carreras/Politicas/articulos/varnagy.html](http://www.fsoc.uba.ar/Carreras/Politicas/articulos/varnagy.html).
- Yongjian, Sun: Europa Oriental: Diez años de transición. [www.shoe.wenzhou.com.cn/BeijingReview/Spanish](http://www.shoe.wenzhou.com.cn/BeijingReview/Spanish).